

# Alianza

Órgano del Sector Oeste del Partido Comunista de España

**“Alianza permanente entre los obreros y campesinos, para asegurar nuestra victoria y construir una España mejor.”**

JOSE DIAZ

● 15 céntimos ●

Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Año II

20 de abril de 1937

Núm. 27

## Una Conferencia histórica

Bajo el crepitar de las ametralladoras, el zumbir de los morteros y el tronar de los cañones, se ha celebrado en Madrid—en nuestro Madrid—la Conferencia Provincial de nuestro Partido para plantear, discutir y dar una solución rápida a todos los problemas que la clase trabajadora madrileña y los antifascistas en general, tienen planteados en relación con los momentos que vive nuestro país, esto es: La guerra.

A ningún trabajador, a ningún antifascista, a ningún soldado de nuestro Ejército popular, le habrá pasado desapercibida la doble significación histórica de esta Conferencia, no solamente por haber tenido lugar en momentos tan culminantes para nuestra historia—para la historia que Madrid empezó a escribir el 19 de julio—sino también por la importancia de los problemas que en ella se han discutido, se han afrontado.

No hablamos por hablar ni escribimos por escribir. Los comunistas somos enemigos de la retórica.

En nuestra Conferencia se han planteado los problemas que giran en torno a la guerra, en toda su desnudez. Nuestros delegados las han discutido con una serenidad tal y una visión tan certera de su importancia, que podemos asegurar, sin miedo a equivocarnos, que las decisiones de ésta han de tener una pronta repercusión en la situación general de Madrid.

No seríamos los comunistas tales, si cuando nuestro Partido lanza una idea no la convirtiéramos en realidad, prácticamente, trabajando. Ejemplos los tienen los antifascistas madrileños por docenas, sin necesidad de que los enunciemos en estas mal pergeñadas líneas.

¿Es que hay quien honradamente pueda negar que los comunistas somos los más incansables defensores del Frente Popular? ¿Es que puede haber quien niegue nuestro trabajo impertérrito por la creación y reforzamiento del Ejército popular y sus reservas? ¿Es que puede haber quien no vea nuestro trabajo titánico por conseguir que la unidad sindical y política de la clase trabajadora deje de ser una aspiración querida para convertirla en una realidad tangible? ¿Es que puede nadie ignorar nuestro trabajo por conseguir una mayor producción de material de guerra? Nada de esto hay quien lo niegue ni quien lo ignore; pero por si acaso lo hubiese, le invitamos a que repase las páginas de “Mundo Obrero” y de toda

la prensa comunista, desde hace mucho tiempo a esta parte, y desde el 19 de julio especialmente; que repase y vigile la actividad práctica desplegada por los militantes de nuestro Partido y se convencerá de que esto no son simples aspiraciones románticas sino sentimientos hondamente arraigados.

Nosotros no negamos que los diferentes sectores de la clase obrera y antifascista madrileña luchan también

por conseguir estos objetivos como premisa indispensable para ganar la guerra. Sabemos que esta idea anida en todos los cerebros proletarios conscientes y responsables del momento que vivimos (es verdad que en este sentido, hasta ahora se ha hablado mucho y sus resultados no han sido siempre igual a nuestros deseos).

Y no hay que olvidar que el enemigo lo tenemos detrás de la puerta, y que cualquier indiferencia podría costarnos caro; pues pudiera ocurrirnos, como ya ocurrió en otra ocasión que nos retrata la historia, que mien-

tras los turcos establecían el cerco a Bizancio, los bizantinos se pasaban el tiempo discutiendo sobre el sexo de los ángeles; y, es claro, que Bizancio fué tomado.

Creemos que ha llegado la hora de dar de lado a todas estas polémicas y discusiones bizantinas para entregarnos de lleno a la gran preocupación de ganar la guerra. Hoy más que nunca es necesaria la máxima cordialidad en las relaciones entre trabajadores de distintas ideologías.

Apartemos para siempre lo que pueda separarnos y cojamos lo que nos une, y veremos aproximarse la victoria.

Nuestro Partido en Madrid ha señalado el camino para el aceleramiento del triunfo. Nadie que honradamente reconozca la justeza de las directrices marcadas en esta Conferencia, debe de regatear esfuerzo para convertirlas en realidades prácticas. Por nuestra parte, aseguramos al pueblo antifascista de Madrid, que pondremos a contribución todo cuanto somos, todo cuanto valemos, hasta conseguir que este gran anhelo de acabar la guerra, tenga su expresión máxima en nuestro trabajo.

Nadie duda en nuestra sinceridad de comunistas; jamás ofrecimos lo que no íbamos a cumplir; siempre cumplimos con nuestro deber; en el frente y en la retaguardia, en la fábrica y en el taller; en todos los sitios de mayor peligro, los comunistas dejamos el terreno jalonado con nuestra actividad.

Una vez más, prometemos al pueblo madrileño que cumpliremos con nuestro deber aun a costa de muchos sacrificios. Esta ha sido siempre nuestra norma de conducta.

DIEGO CARRION

EL MUÑECO TRAGICO



## EDITORIAL

**La Conferencia de nuestro Comité Central en Valencia y la del Comité Provincial de Madrid, han subrayado, como la tarea más fundamental para ganar la guerra, la unión de todas las masas antifascistas y, muy particularmente, la “unidad de acción” con los camaradas socialistas y anarquistas, para acelerar lo más pronto posible la victoria en esta guerra mil veces odiosa.**

Con los camaradas socialistas ya se han dado grandes pasos, que serán el jalón inicial para que los dos grandes Partidos del Proletariado español no continúen ni un momento más, desunidos, ya que coincidimos en resolver todos los problemas más fundamentales que ha originado la guerra y, además, ideológicamente, no nos separan grandes cosas. Los manifiestos firmados por las direcciones de los dos grandes Partidos, en el terreno nacional y local, demuestran claramente los grandes deseos que anidan en las masas marxistas, para llegar a la constitución del único Partido del Proletariado en España; pero todos estos pasos, que ya se han iniciado por la Ejecutiva del Partido Socialista y nuestro Comité Central, y el manifiesto lanzado a las masas populares madrileñas, firmado también por la Agrupación Socialista Madrileña y nuestro Comité Provincial, no presuponen, ni muchísimo menos, que la unidad se haya realizado, sino que es el paso fundamental que nos va a permitir a todos los socialistas y comunistas hacer pactos, sobre bases concretas, para que la unidad de acción en un breve espacio de tiempo, se convierta en una realidad. El proletariado madrileño, que en todo momento ha sabido ponerse a la altura de las circunstancias y ser con sus ejemplos el que ha marcado la pauta a seguir a todas las masas antifascistas y laboriosas de España y del mundo, no dudamos ni un momento que todas estas premisas, acordadas por los dos grandes Partidos del Proletariado español, las masas del Madrid heroico las convertirán en realidad en breve espacio de tiempo, como las circunstancias lo exigen.

**VISADO POR LA CENSURA**



## ANÁLISIS

La independencia de la Patria, el imperio de la religión y el respeto a la democracia, sólo interesan a las clases explotadoras, en tanto que les sirven de medios de explotación. De aquí que, cuando se les intenta privar de alguno de los instrumentos de explotación o siquiera poner freno al libre manejo de los mismos, no reparan en los medios para impedirlo, incluso rebelándose contra la democracia, atropellando la religión y entregando la Patria a los egoísmos extranjeros.

Su filosofía es esta: Lo que no haya de ser suyo que no sea de nadie. Y tal forma de pensar viene a descubrirnos esta otra verdad: Que los explotadores no estuvieron, ni están, ni estarán jamás, de buen grado, predispuestos a encontrar una inteligencia con los explotados, precisamente porque su fin es exclusivamente este: Explotar. De lo que se deduce que ante la imposibilidad absoluta de conseguir lo que constituye su razón de ser, perdido el control de sus nervios y arrastrados por su odio de clase, ansían y apelan a todos los medios a su alcance para lograr el exterminio de todo y de todos, hasta de sí mismos.

Analícemos, pues, el proceso histórico de nuestra guerra y de los motivos que la provocaron y veremos que la historia de este momento es una prueba más de lo que acabamos de decir.

La España semifeudal se encontró el 16 de febrero con una voluntad popular triunfante y decidida a que fueran realidad las promesas de los programas políticos; a que el contenido político, social y económico, que moría olvidado en la topografía de las Gacetas, fuera la vida misma, la nueva vida prometida.

Las clases explotadoras tienen dos tácticas: Una dentro de la ley, mediante el soborno, el amañío, el escamoteo y el retorcimiento del verdadero sentido de las cosas, para que parezcan siempre del color que a ellos les convenga. La otra táctica está fuera de la ley: La violencia, desde el pistolismo y el pronunciamiento a la guerra de invasión, entregando la Patria al extranjero.

Para realizar estas tácticas, cuentan, entre otras, con tres fuerzas principales organizadas: Una, moral: el Clero; otra, física: el Ejército, y otra, económica: el dinero y la tierra.

El 16 de febrero, con certero instinto, comprendieron que no quedaba lugar a la consecución de sus fines burlando la acción de los explotados ni por el soborno, ni por el amañío, ni por el escamoteo. Y, entonces, se lanzaron a la táctica violenta. Pero esta táctica no les dió el resultado que creían porque el pueblo, con una moral magnífica, se impuso a la rebelión, no resignándose a que, por la fuerza, le impusieran lo que no fueron para imponerle por la razón.

Y la rebelión, desencantada ante el fracaso de sus proyectos que tenían por insuperables, después de su marcha trágica por los campos de Extremadura y de Castilla, con las fuerzas del Protectorado, y ante la muralla inexpugnable de Madrid heroico, en la locura salvaje de su odio de clase,

después de rebelarse contra la democracia y hasta el fusilar a los elementos religiosos que, no confundiendo la teología con los intereses de clase, no se sumaron al movimiento y se oponían a él, pusieron, de una manera efectiva, esa Patria tan ensalzada un día, a disposición de los apetitos imperialistas extranjeros. Es decir, que ya que no podía ser suya, a ver si tampoco podía ser nuestra.

De este proceso obtenemos la confirmación de cuatro conclusiones: Que las clases explotadoras no amaban a la democracia, ni a la Patria ni a la religión, pues lo único que amaban era a sus intereses. O lo que es igual: Que no aceptaban la democracia y la Patria más que mientras les servían de medios para conseguir sus fines. Y que tampoco aceptaban la religión como medio de salvar sus almas, sino como medio de salvar sus intereses, creando con la religión la borrachera espiritual de los explotados.

No es este proceder un caso aislado o típico de determinado país, sino ley histórica de patente materialismo, puesto que el móvil auténtico que lleva a los explotadores continuamente a luchar, sin escrúpulos de medios, por su resistencia al bien común, no es el defender un ideal puro, bien sea político, religioso o patriótico, sino que ese móvil es la defensa violenta y desesperada de SUS INTERESES MATERIALES. Y para reforzar nuestros argumentos, alegaremos que si en nombre de Cristo, como ya ha sucedido en diferentes ocasiones y lu-

## ESTAMPAS

## Las nuevas generaciones

De la actual lucha contra la incomprendida y egoísta reacción española, que ha provocado, traicionando a sus más elementales deberes patrios, la invasión extranjera que en estos momentos está conteniendo briosamente nuestro bravo y flamante Ejército popular, se han derivado dolorosas consecuencias; mas, también, se han producido sanas y provechosas enseñanzas y se han despertado espíritus adormecidos, obteniéndose así un indudable beneficio para el propio pueblo y para la causa que en su pro estamos defendiendo todos los antifascistas con tesón.

Buena prueba de ello es la agradable sensación que al que suscribe le produjo el hecho que a continuación señala:

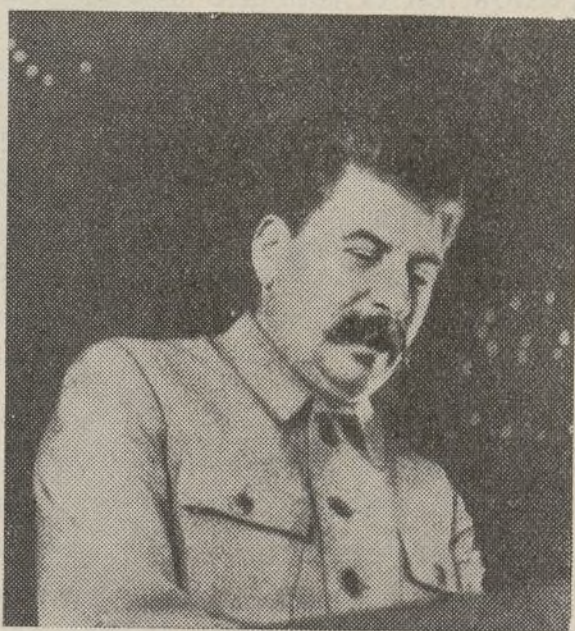
Con motivo de un viaje realizado recientemente al Levante feliz para gestionar ciertos asuntos de carácter

gares, un demagogo blanco llegara a ser una seria amenaza de los intereses de las clases explotadoras, éstas se rebelarían contra él con un odio parecido al que sienten contra los revolucionarios rojos. De lo cual se infiere que los explotadores, si han de ser desposeídos de sus intereses, lo mismo maldicen si esa desposesión se realiza en nombre de Cristo que en nombre de Marx.

MINIMO

## Palabras de Stalin en su informe del Pleno del Comité Central del Partido Comunista ruso

### Los trotskistas, las reservas y nuestro Ejército rojo



Existe una teoría errónea, que sienta el principio de que los bolcheviques no debemos fijar nuestra atención en un puñado de saboteadores, puesto que somos más numerosos que ellos y estamos sostenidos por decenas de millares de hombres que nos son adictos. Esta teoría, verdaderamente extraña, tiende a llevar al consuelo a ciertos camaradas nuestros, que no habiendo sabido luchar contra los saboteadores habían fracasado en su trabajo. Esta teoría es exacta en cuanto a la importancia numérica de los

grupos en lucha; pero de ello no se desprende más que, en todo caso, no sería de importancia el perjuicio que los trotskistas nos pudieran originar.

*Pero para conseguir causarnos trastornos, no es necesario que el número de los perturbadores sea grande. Para construir el Driepostroi han hecho falta muchos millares de obreros, pero para volarlo bastaría con pocas docenas de hombres.*

Para vencer en una batalla, serían necesarios varios Cuerpos del EJERCITO ROJO; pero para comprometer su victoria, bastaría con que hubiese en el cuartel general, o simplemente en el Estado Mayor de una División, unos cuantos espías, dispuestos a frustrar el plan de operaciones y hacerlo llegar a los mandos del enemigo.

STALIN

sindical, me sorprendí, a nuestro paso por Olivares del Júcar, al ver que los chiquillos del pueblo, corriendo al lado y tras del vehículo que nos conducía, lejos de pedir alguna perrilla, que es a lo que nos tenían acostumbrados, lo que interesaban a grandes voces era alimento espiritual.

—Prensa, Prensa; papeles para leer —gritaban los chiquillos.

Naturalmente, nos agradó tanto este tan simpático gesto, que todos nos desprendimos de los periódicos que llevábamos y se los echamos a los niños sedientos de lectura. Avidamente se peleaban unos con otros por coger en sus manitas alguno de aquellos ejemplares que, por ser menos en su número que los solicitantes, no podían satisfacer a todos.

¡Maravillosa transformación del espíritu infantil rural operada merced a esta criminal rebelión militar y que demuestra hasta qué punto se siente en todos los ámbitos de la España leal la justicia de la causa que, cobardemente, han pretendido hundir las clases secularmente privilegiadas a costa de las explotadas!

Estos niños son los hombres del mañana sonriente y feliz que nos espera. Los que han de saborear el fruto del esfuerzo que por ellos realizan los hombres de hoy, que luchan y se sacrifican a sabiendas de que a ellos no ha de alcanzarles directamente la felicidad que se logre.

Parece como si a los chiquillos a que aludo que, dada su edad, no habrían de pensar, lógicamente, sino en jugar, comprendieran que su porvenir está comprometido en la guerra que vivimos. Como si pensarán que, ya que no pueden poner nada suyo a contribución para acortar la distancia de la victoria final, al menos deben sustraerse de sus infantiles recreos para dedicar su tiempo a la lectura de los acontecimientos bélicos del día y de los reportajes y artículos que, de asimilarlos, tanto contribuyen a la formación de la conciencia política del ciudadano.

Las nuevas generaciones, simbolizadas en los chiquillos de Olivares del Júcar, conscientes de sus deberes del momento, se aprestan a hacerse acreedoras, con su capacitación al inmenso sacrificio que, en su provecho, está llevando a cabo el Gobierno del Frente Popular. No quieren que la campaña cultural que en los programas de los partidos proletarios figura, quede al margen de sus infantiles conciencias, y demuestran que también ellos la sienten profundamente y, que en un futuro muy próximo, no decepcionarán las ilusiones que en ellos tenemos puestas.

Felicitemos por ello a todos los forjadores de la nueva sociedad en ciernes, que será, gracias a la criminal guerra desencadenada en España por el fascismo internacional, una sociedad más humana, más culta, más avanzada y progresiva que la que hasta ahora venimos pedeciendo.

F. ARIAS SANCHEZ  
Secretario de Organización de la  
C. 25 de E. (Oeste).



## TAREAS ANÓNIMAS DE LA RETAGUARDIA

## Lo que hacen los periódicos murales

El periódico mural, ha venido a constituir, dentro de la influencia adjudicada a la palabra escrita, una nueva modalidad. Pero una modalidad cuyo contenido tiene vigor y caracteres suficientes para pasar casi a formar un nuevo género literario. Un género literario del pueblo. El más popular, el más del pueblo, si la literatura es el vehículo de expresión de los sentimientos de los hombres.

Basta saber cómo se hacen los periódicos murales. Cuáles son sus finalidades y cuáles sus ambiciones. Por otra parte lo que, ya su propia denominación, le hace significar. Ya, desde luego, el periódico mural ha cambiado mucho. Conserva el nombre de mural, como un tributo de recuerdo a lo que fué. Pero el periódico mural, instrumento revolucionario, galeradas de la revolución, como ella misma a medida que va ganando terreno en el alma del pueblo, con su crecimiento va adquiriendo ropajes de progreso y perfección.

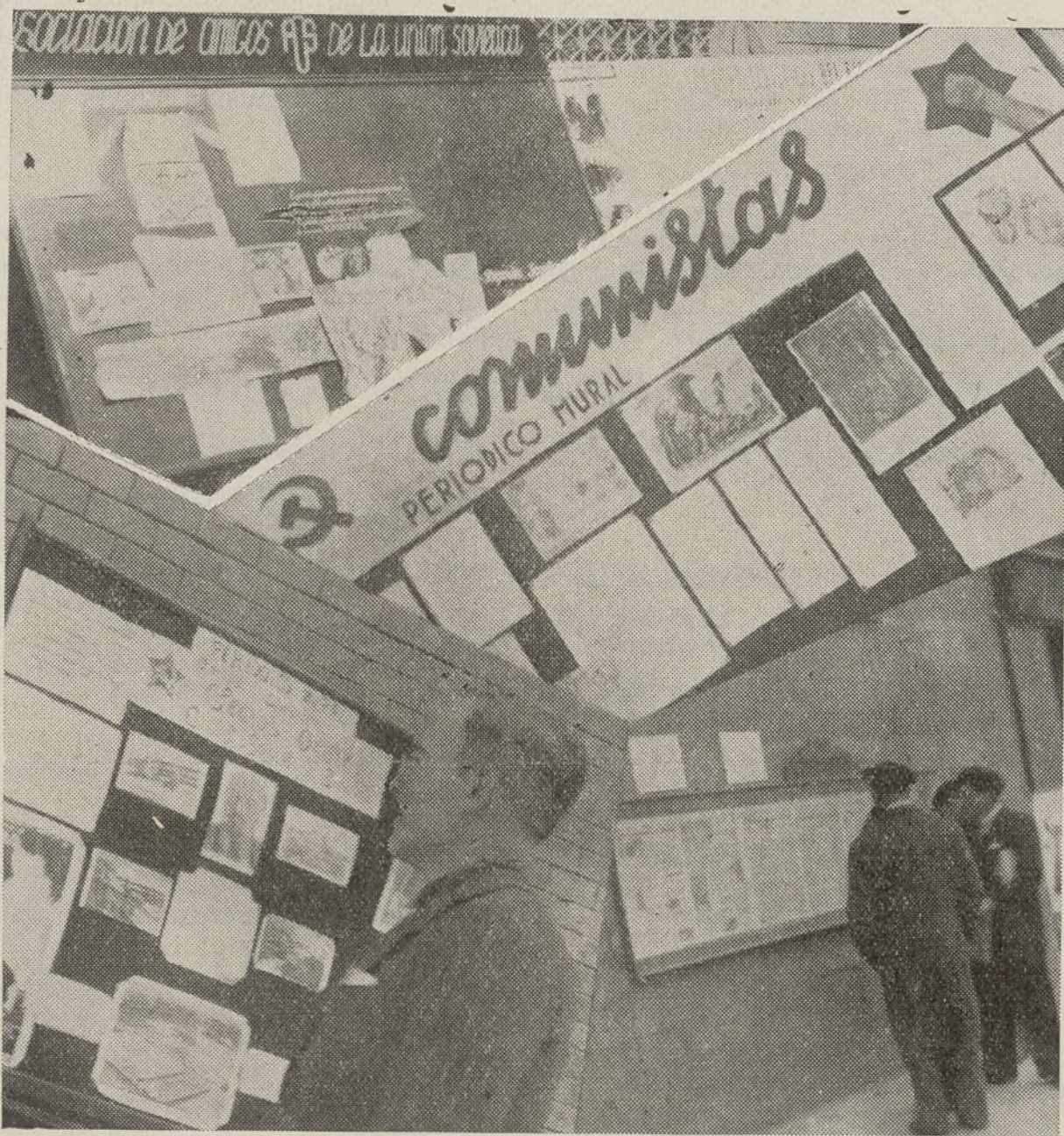
¡El periódico mural!... El periódico mural ha sido hasta el tablero de órdenes de los militantes clandestinos de la revolución. Y, el periódico mural, antes de constituirse en los muros de cualquier edificio, y lo mismo que ahora ha evolucionado llegando hasta los pulidos caballetes de madera, residió en una cuneta, bajo tierra, en cualquier oculto lugar, donde uno a uno acudían los revolucionarios para leer la encendida arenga escrita por los directores del movimiento, en papel que por constituir un monstruoso delito no podía llevarse en los bolsillos. No hay que decir que la parcela de tierra en que se encontraban algunas de estas hojas sueltas del mural, era confiscada por el Estado, y, si era junto a las paredes de algún edificio, incendiado también. ¿Quién no recuerda los revuelos que se armaban por los esbirros del capitalismo frente a aquellos pliegos de papel de barba escritos con ciclostil o simplemente a máquina? Pues de aquí arranca el periódico mural. Así se han escrito muchos "números" del periódico mural. Poco a poco, fué resurgiendo, y de debajo de la tierra y de los agujeros ocultos, volaron sus hojas valientes y revolucionarias a los bolsillos de los campesinos, de los soldados y de los intelectuales despiertos. Sus escritos, extensos y a un sólo espacio de la máquina, fueron animándose con dibujos de puños cerrados, músculos fuertes y banderas rojas. Para los que en el misterio y en la soledad leían aquellos pliegos, estos progresos decorativos crean un verdadero aliento: La Revolución marcha. La Revolución vence, decían. Ya no está conmigo tan sólo la mano que escribe; ya ha venido con nosotros otra mano que sabe hablar de la revolución con dibujos ardientes. ¡Ya hay una más!... El periódico mural, en su papel de termómetro de la fiebre revolucionaria, sigue adelante. Por fin, algún "atrevido" pega en un muro la octavilla subversiva que guardaba en su bolsillo; otros, en la fábrica, en el taller, en su lugar de trabajo, difunden entre sus compañeros aquella leyenda,

y unos y otros, entusiasmados, la colocan por lugares bien públicos y visibles. Siguen las hojillas del periódico mural siendo termómetro de la fiebre revolucionaria. En la furia antropofágica de los gobernantes, que traducen su pánico ante la gran ola por órdenes sanguinarias a sus esbirros, también se leen los progresos de la Revolución...

Marcha el periódico mural de tum-

siasmo y vigor que ostentan estos periódicos, lo afirma...

Ahora, las fábricas, los talleres, los bancos, los comercios, los cafés y los bares; es decir, allí donde late la vida del hombre, existen periódicos murales. Los periódicos murales, son, como decíamos antes, los boletines de cada conjunto de trabajadores, y en él escriben todos, a él llevan todos sus iniciativas, sus pensamientos, sus ideas. Sobre su tablero ahora, como antes en el muro, aparecen las ideas de todos los que se sienten con derecho a opinar. ¡Y cómo hablan! En todos sus trabajos se leen los pensamientos hondos, profundos; buenos y puros, también, del pueblo. Se lee el entusiasmo revolucionario del pueblo.



Es el periódico mural, un viejo veterano instrumento revolucionario...  
(Foto LUVALMAR.)

bo en tumbo, de refriega en refriega, y de entre el polvo negro de las fábricas y el barro de la gleba, va progresando y formándose. Ya en el taller, el obrero que ha concretado en unas palabras escritas alguna necesidad práctica, en un trozo de papel, las pega en un muro visible de su lugar de trabajo. Lo leen sus compañeros y, a otro día, otro pliego escrito. Llegando así el periódico mural a constituir el boletín del gremio, del Sindicato, del conjunto de aquellos esclavos que, mal o bien, habían logrado retratar con su pluma sus miserias, sus martirios, colocándolos junto a la solución que ellos veían.

De esta forma, el periódico mural que hoy vemos por doquier, nos mira con sus ojos de veteranía revolucionaria, y aunque sólo sea para rendirle un minuto de justicia, nos acercamos a todos. Allí vemos todo un pasado de grandezas, debatiéndose con la miserable osadía de aquellos opresores que mancharon la pureza del alma popular, muertos para siempre...

Allí mismo, en los nuevos periódicos murales, vemos escrita una afirmación: Muertos para siempre. La vida floreciente, rebotante de entu-

Se lee la unánime convicción y voluntad de vencer. Y esto, sobre hojillas que hubieron de ser ocultas, que constituyeron delito y ellas solas fueron causa de muchos crímenes del brutal capitalismo, tienen un doble valor simbólico. Y es que el periódico mural sigue siendo el termómetro de la fiebre revolucionaria...

\*\*\*

Allí donde existe un periódico mural, vemos una gran aglomeración de gente, que lee, ávida, su contenido. Se satura de lo que el pueblo, su naturaleza, siente y piensa. Detrás de sus tableros, detrás de cada artículo, detrás de cada dibujo, hay un autor anónimo; un hombre del pueblo que cumple su misión ciudadana plasmando en aquellas cuartillas su pensamiento, que es una lucecilla o es gran foco luminoso para el triunfo...

Los que hacen el periódico mural, ese viejo, veterano instrumento revolucionario, bien pueden estar incluidos entre los héroes anónimos de la retaguardia...

JOTAGEA

## Hay que crear las brigadas de reserva

En el frente internacional el fascismo ha retrocedido ante la magna derrota sufrida en Guadalajara y la enérgica actitud de la Unión Soviética.

Sin embargo, la prolongación de la guerra requiere que todos los hombres útiles estén perfectamente preparados para intervenir en ella cuando las circunstancias lo exijan. La preocupación fundamental y máxima de todos los antifascistas en la hora actual es ganar la guerra. A conseguir este objetivo deben supeditarse todas las actividades de la retaguardia.

Guadalajara, Asturias y el Sur nos señalan el camino que ha de seguir nuestro Ejército regular, con el sólido apoyo de una gran industria de guerra y de brigadas de reserva instruidas. Todavía no hemos vencido y aún libraremos grandes batallas para derrotar definitivamente al fascismo; hay que dar un ritmo más acelerado a la creación de las brigadas de reserva.

Hemos de llevar al ánimo de nuestro convencimiento que el Ejército no lo constituyen solamente los soldados. El Ejército que ha de triunfar sobre el fascismo invasor; el Ejército victorioso de la República tiene que comenzar en los combatientes y terminar en las brigadas de reserva.

Lo mismo para resistir que para atacar con éxito, es necesario tener las brigadas de reserva perfectamente preparadas e instruidas. Asimismo hemos de convencernos de que la guerra no se ha de ganar sólo en Madrid; hay que ganarla en toda España; tenemos que reconquistar todo el territorio nacional.

Hemos organizado el Ejército y tenemos que lograr también la organización de sus reservas. Para que no se malogre este gran Ejército que a fuerza de sacrificios estamos creando, precisamos contar con medios para proporcionarles descanso a los heroicos soldados que escriben páginas gloriosas como las registradas en Guadalajara, en el Sur y en los frentes de Madrid, etc. Condición necesaria para el triunfo es la necesidad de crear fuertes brigadas de reserva. No es posible continuar por más tiempo con la pasividad que existe.

Todos sabemos que constituir estas brigadas es trabajar por la victoria y que un Ejército sin reservas no puede vencer.

La condición indispensable para ganar la guerra, radica en esas brigadas.

LUIS SANABRIA MUÑOZ

## "Ética del soldado del Ejército del Pueblo"

Recibimos la siguiente nota, que con gusto publicamos.

Ha salido el primer número de "Ética del soldado del Ejército del Pueblo", de Masferrer i Cantó, con portada de Irañeta. Precio: 0,25 céntimos, cuyo producto íntegro será destinado a beneficio del "HOGAR DEL SOLDADO", de Sanidad, de la cuarta Brigada Mixta.

¡Compradlo, camaradas!



## REPORTAJES DEL DÍA

# Un evadido de Sevilla hace interesantes declaraciones con las que se reafirma una vez más la brutalidad de Queipo de Llano

Diariamente las emisoras de "Radio" al servicio del fascismo internacional lanzan a los cuatro vientos su falsa propaganda. Otro tanto ocurre con "su Prensa", esa Prensa que nos califica como la place y enjuicia nuestro proceder en forma que no es preciso citar en nuestras columnas, ya que nuestros lectores conocen perfectamente lo absurdo del aparato que el enemigo emplea para sus embustes. Es bien sabido que los hechos verídicos los silencia, así como todo aquello que puede servir para poner de manifiesto la verdad desnuda del proceder de los que inútilmente pretendieron oprimir a nuestro pueblo. Es indudable que este sistema les incapacita para combatir, porque el arma de la verdad que es la justicia suprema no nos la pudieron arrebatar nunca y, lo que es mejor, no la poseerán jamás. Fiel testimonio de ello es el motivo que sirve de base a esta información.

La casualidad, unida a nuestro infatigable deseo de informadores, nos ha puesto frente al camarada Jesús Corrales, que se presta gustoso a nuestro interrogatorio:

—¿...?

—Los primeros días de septiembre, el aspecto de Sevilla era el mismo que suele presentar en ferias: mucha gente. El traidor Queipo de Llano había hecho público un bando, en el que se invitaba al pueblo a que saliera a pasear y, sobre todo, que adujera a la Iglesia como prueba de agradecimiento por el triunfo de los "nacionales". Días después dictó otro bando en el que "hacía saber" que si los hombres llamados a filas no se presentaban en determinado plazo, se tomarían represalias con los familiares de aquéllos. Desde el principio del movimiento los fusilamientos fueron frecuentes. Primero, se ametrallaba a la gente en masa, sin hacer excepción alguna de las mujeres. Días más tarde mataban uno a uno, considerando que con ésto se ahorraban municiones. Durante la noche no dejaban de oírse los gritos de terror de los que iban a ser sometidos a la última pena y que, para escarnecerlos, eran paseados en camiones por la ciudad. Desde los recintos de la Exposición Iberoamericana, donde estaban encerrados, ya que las cárceles eran insuficientes para tantos prisioneros, les transportaban al cuartel de Jáuregui, donde eran tomados sus nombres y desde allí al lugar de ejecución, que unas veces era el barrio de la Macarena, otras en San Bernardo, y cada noche, alternativamente, en un sitio distinto. Los cadáveres de nuestros compañeros quedaban durante varios días calcinándose bajo el sol en las calles de Sevilla. El número de fusilados a mediados de septiembre era de siete mil, aproximadamente...

—¿...?

—Desde Sevilla pude huir a Huelva, donde todas las noches se hacían fusilamientos, y en pueblos como Ayamonte mataron a más de dos-

cientos en el transcurso de un mes. El 14 de septiembre pasé la frontera portuguesa, y en Villareal de San Antonio vi a un grupo de milicianos españoles evadidos de Río Tinto, conducidos por la Policía portuguesa para trasladarlos España, donde la suerte que les esperaba era poco halagüeña...

—¿...?

—Los dos días que estuve en Portugal transcurrieron llenos de incidentes. El primero de éstos me ocurrió al presentarme al cónsul de España en Portugal, ya que en él creí firmemente encontrar una ayuda, y quedé notablemente sorprendido al oírle decir: "Pero, desgraciado, ¿tú ignoras que este Consulado pertenece a la Junta de Burgos?"

Suponemos la sorpresa de nuestro camarada ante tamaña decepción y hacemos con él un breve comentario, que sirve para continuar interrogándole:

—¿...?

—El cónsul se comportó inmejorablemente conmigo. A pesar de todo, me hizo ver la necesidad de abandonar Portugal, asegurándome que allí estaría peor que en Sevilla. Y, en efecto, las calles de la capital ostentaban en sus fachadas la propaganda infame de los fascistas de España; incluso en los grandes almacenes se vendían insignias de Falange y retratos de los jefes de la rebelión.

—¿...?

—Entré en España por Tuy el 1 de octubre; el mismo día llegué a Vigo, donde permanecí diez días, en uno de los cuales presencié la llegada de dos barcos mercantes italianos que, una vez que atracaron, procedieron a la descarga de gran número de tanques de los llamados "orugas", y de armamento de diversas clases. En esta misma provincia vi un grupo de mujeres, familiares de hombres de izquierda, con la cabeza rapada al cero y un diminuto mechón de pelo atado con un lazo de la bandera bicolor. Los falangitas que las acompañaban las obligaban a pasear por la ciudad cantando himnos fascistas. Por último estuve en San Sebastián, que en aquellos días presentaba triste aspecto. No se veían más que falangitas y requetés; paisanos, pocos, a pesar de los conciertos que daba una banda en la Alameda. Una noche que me encontraba en este paseo, vi un caso que voy a citarte: la banda había interpretado ya el himno carlista y en aquellos momentos lo hacía con el de Falange; escuchándolos se encontraba un grupo de guardias de Asalto, entre ellos un cabo apellidado Navas. Este, por lo visto, no saludó al himno fascista, toda vez que se acercó a él un grupo de "señoritos" falangitas y le intimidaron a que saludase a la romana. Aquél se negó, alegando que no lo reconocía como himno oficial. Hubo una discusión bastante agria, salieron a relucir pistolas, lo que originó una desbandada del poco público que allí se encontraba. Al fin se apa-

ciguaron los ánimos y a la mañana siguiente se encontraron el cadáver del cabo de Asalto cerca del barrio "El Antiguo".

—¿...?

—En San Sebastián lo que predomina, como en todas las ciudades que ellos poseen, es el desacuerdo que existe entre falangitas y requetés; pero es indiscutible que aquéllos son los dueños y señores de todas esas ciudades, habiendo visto por donde he pasado que el elemento civil es hostil a ellos.

—¿...?

—Gracias a una persona francesa que me facilitó el medio de entrar en Francia, donde llegué con una alegría indescriptible, al verme libre de la pesadilla que había vivido entre aquellos canallas. En París fui muy bien recibido y atendido por todo el personal afecto a la Embajada, especialmente por los camaradas Martínez López, Gracia y Martorell; pero el agradecimiento de todo buen patriota debe ser, ante todo, al Partido Comunista Francés por el apoyo, sus trabajos, que todos los días nos prestan, y a los diarios de París "L'Humanité", "Le Libéraire" y "Regards"; a todos ellos por medio de ALIANZA quiero enviarles un saludo cordial.

Estas últimas palabras que nos dice Jesús Corrales las transcribimos gustosamente, con la satisfacción de haber podido cumplir el justificado deseo de nuestro camarada.

LUVALMAR



## Los Sindicatos y la guerra

Como fuerza que mueve los Sindicatos, que con trazo firme marca su ruta, nos encontramos con los Grupos de Oposición Sindical Revolucionaria. Los obreros más conscientes de los Sindicatos militan en ellos. Reside su principal misión en dar dirección y contenido revolucionario a las organizaciones sindicales, desplazando a los elementos reformistas que, divorciados del sentir de las masas, pretenden engañarlas con sus triquiñuelas y habilidades, convirtiendo la función dirigente en cómodo vivir.

En la Conferencia Provincial del Partido se ha planteado, de una manera cruda, la diferencia entre los que pertenecen al Partido y los que están en los Grupos, y resulta una laguna que es preciso hacer desaparecer. Todos, absolutamente todos, dentro de los Grupos de O. S. R., cumpliendo las difíciles tareas que diaria-

mente surgen en los Sindicatos. "El problema de los Sindicatos para nuestro Partido—decía Barbado, secretario de la Federación de Grupos, en su intervención—ha sido algo fundamental, y, en estos momentos, lo es aún más." No descuidemos (como hasta aquí) la cuestión sindical. Nuestro deber es reforzar los Sindicatos; encauzar sus obligaciones para con la guerra en la hora presente; tamizar bien las nuevas altas; evitar el menor resquebrajamiento de la unidad, aplastando el trotskismo, su enemigo implacable, y luchar por conseguirla entre las Centrales sindicales, presionando porque las direcciones nacionales pasen de las palabras a los hechos.

Nuestro camarada Barbado repetía: "Los Grupos de O. S. R. son ante todo, y por encima de todo, un factor de unidad, y, por consiguiente, en este sentido tenemos que orientar nuestro trabajo." Así, pues, de conformidad con esta línea, se pone de manifiesto en primer lugar: vigorizar los Comités de Enlace creados por los Grupos Sindicales Socialistas y constituirlos en el resto de los Sindicatos, ya que la Unión de Grupos S. S. expresó hace tiempo su criterio acorde con los Comités de Enlace. Han de formarse a base de algo concreto y vivo, no sólo sobre los grandes problemas, sino sobre los pequeños problemas diarios. Hemos de hacer hincapié en los buenos resultados que acarrearía el que los Sindicatos estuvieran dirigidos por un solo cerebro. Unicamente se lograría esto con la compenetración o unión de los Grupos. La voz de los Partidos políticos debe tener amplias resonancias en las organizaciones sindicales. Necesitan ser dirigidas por ellos, que con su experiencia y teoría revolucionarias sabrán conducir al pueblo al rápido exterminio del fascismo. Guiados por los partidos, ¡P A S A R E M O S !

Tenemos los comunistas, por nuestra preponderancia en el movimiento obrero, que dejar sentir nuestras aspiraciones en orden a no ser meros cotizantes en los Sindicatos, sino a compartir las responsabilidades en su dirección. Nos parece demasiado cerrado a toda realidad el que en la dirección nacional de la U. G. T. no haya ningún comunista, teniendo en cuenta que la Casa del Pueblo de Madrid, baluarte ugetista, está regida en su mayoría por comunistas, desde el imborrable 7 de noviembre, y en numerosos Sindicatos participan de la dirección. Nuestra campaña tiene que ser hecha en este sentido, porque queremos compartir todas las responsabilidades con nuestros hermanos socialistas en íntima y fraternal colaboración, que nos llevará sin sentirlo a uniones más estrechas y fecundas, que darán a España un porvenir risueño.

ANTONIO AYALA

**Rogamos a nuestros suscriptores que toda anomalía que encuentren en el reparto de nuestro semanario, la comuniquen a esta Administración, Alburquerque, 18, o al teléfono 34151.**



# Trabajo, producción, iniciativas

## Protesta documentada

"Al mundo entero, a todos los que luchan por la paz, tenemos que decirles: El trotskismo es el instrumento de los incendiarios de la guerra. Esto debemos decirlo con voz firme. Nos ha sido enormemente difícil admitir esto; pero es un hecho histórico, y, por la verdad de este hecho, pagamos con nuestra vida."

(Declaraciones del trotskista Radek.)

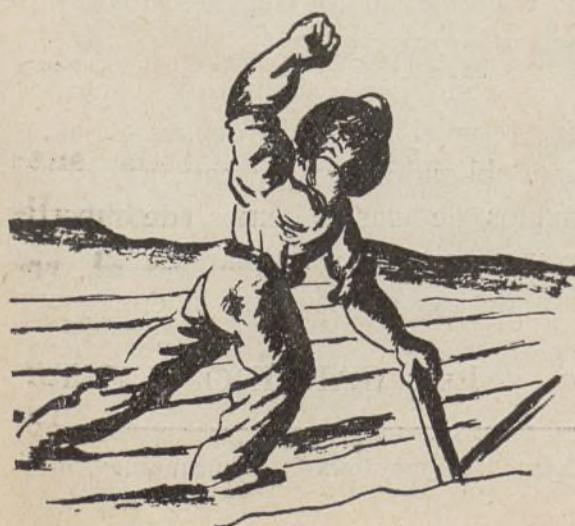
Ante palabras tan concluyentes, que tienen a juicio nuestro el estimable valor de haber sido pronunciadas por un hombre en el umbral de la muerte, el deber de todo aquel que se precie de antifascista, consiste en estos momentos en expresar de una manera clara y terminante su más enérgica protesta, por los hechos monstruosos que han quedado debidamente esclarecidos y suficientemente probados en el "histórico" proceso de Moscú.

Dicha protesta, debe hacerse también extensiva al P. O. U. M., como reconocidos representantes del trotskismo en España; considerando a sus afiliados traidores encubiertos de la clase proletaria y agentes descarados del fascismo internacional, con cuyos dirigentes se muestran siempre identificados.

Por consiguiente, y en atención a lo anteriormente expuesto, los que subscriben, empleados y obreros de los laboratorios "FEDERICO BONNET, S. A.", industria intervenida por el Estado, y en plena movilización, decretada en su día por el Ministerio de la Guerra (Sanidad Militar), recogiendo la sugerencia de la C. comunista de dicha Empresa, se dirigen por medio de este manifiesto al Gobierno del Frente Popular, partidos políticos en general, organizaciones sindicales, Ejército popular, Prensa, etc., para testimoniar a todos ellos, una vez más, su inquebrantable adhesión a la República y a la gloriosa causa, que todos los españoles honrados y conscientes de sus deberes, defendemos.

Madrid, 5 de febrero de 1937.

Jaime Garrido, Amelia Benítez, Mariano García, María Bartolomé, J. López, C. Blanco. (Siguen infinidad de firmas.)



## LA NUEVA CONSIGNA Trabajos

### de choque

Hay en todos los labios antifascistas una palabra clara, limpia, sonora. Una palabra única que es lema y consigna en la vanguardia y en la retaguardia. Esa palabra es: VENCER.

Mas, otra palabra, en pugna dolorosa, trata de asomarse a la boca de todos los hombres libres y justos. Otra palabra revolotea como una paloma herida en el borde de todos los labios no envilecidos; otra palabra se envuelve, tenaz, en un intento de vue-

Madrid que es frente de guerra, cinturón de fuego ante la invasión fascio-extranjera, lo que a los bravos luchadores corresponde. Y este enemigo nadie le combate, porque le guarda la barrera de nuestra propia alma. Porque es carne de nuestra carne e ilusión de nuestra misma ilusión.

¡Madres, mujeres, novias, hermanas! Por nosotros os lo pedimos. Antes que sea necesario que el mandato cruel asome temblando a nuestros la-

Como los obreros de las fábricas han comprendido que ya no trabajan para un burgués, sino, que lo hacen para ellos mismos, saben que producir para la guerra es laborar para la causa del pueblo en general. Con este motivo, he estado hablando con los compañeros que trabajan en la fábrica "Electrodo", de las necesidades del momento y de lo necesario, forzoso e imprescindible que es para ganar la guerra el producir más y mejor; estos camaradas dicen que ellos están convencidos que para ganar la guerra hay que producir con arreglo a las necesidades de la misma, para que en los frentes y en la retaguardia no carezcan de lo necesario, lo mismo material de guerra que artículos de primera necesidad; dicen que ellos, en la fábrica, trabajan once horas, y las horas extraordinarias las hacen en beneficio de la guerra y de las libertades del pueblo, y han comprendido estos camaradas que sin una retaguardia bien organizada y bien disciplinada, los frentes no pueden estar bien atendidos: también hablé con unos camaradas que trabajan en un taller de gorras, instalado en la calle de Alcántara, 61; estos camaradas comprendiendo las necesidades del momento nos manifiestan que trabajar para la guerra es cooperar en el logro de las libertades del pueblo, y que todos los sacrificios que se realicen, pues trabajan una hora más de las reglamentarias, están dispuestos a llevarlas a cabo con un solo interés: ganar la guerra, que es librar a España de la barbarie fascista.

También tuve una entrevista con unas camaradas y, hablando con ellas, manifestaron la necesidad de evacuar Madrid; dicen que en Madrid no deben quedar nada más que los combatientes, para hacer más fácil el abastecimiento de los frentes, porque lo que consume la población inactiva, deben consumirlo los que trabajan para la guerra y los que están en las trincheras, que están defendiendo las libertades del pueblo, y también—agregan estas camaradas—que la evacuación no debe detenerse un momento más, por los estragos que hace la Aviación fasciosa en la población civil, en los niños y las mujeres. Afirmaban no se han evacuado antes por el temor de que sus compañeros se quedasen sin tener quien los atendiera; pero ahora saben deben evacuar, ya que sus compañeros no se quedan desatendidos, pues hay comedores colectivos y lavaderos.

JUAN MEDINA

**CAMARADAS: Cuando mayor es la descomposición del fascismo por el empuje de nuestras fuerzas, mayor es también su actividad criminal en la retaguardia.**

**¡Antifascistas: El enemigo trabaja dentro de nuestras filas; más vigilantes que nunca, para aplastarlo!**

lo, a aquella, clara y diáfana, de: VENCER.

Esa otra palabra es: NO ENTORPECER.

Dolorosa realidad. No entorpecer. Cuando existe el grito, existe el dolor. Sí. Hay quien entorpece. Hay quien obstruye. Hay quien obstaculiza, si no para evitar el triunfo—triunfo seguro—, sí para demorarlo, para alargarlo, para crear dificultades, para sembrar en el surco ávido de la masa anónima, la duda, la incertidumbre y la desesperación. Y son dos los factores que han elevado al pedestal del labio el grito de queja de: NO ENTORPECER. Uno, lo conocemos todos. Es el fascista encubierto bajo la máscara del carnet sindical o político; acaso haciendo como que luchan en los frentes leales; tal vez, sentado en la poltrona de un alto cargo, por milagro de no sabemos qué hado protector de infamias.

Otro, el más temible, circula libremente junto a nosotros. Tiene un puesto de amor en nuestras casas y un sitio dulce y cálido en nuestro corazón. Ese otro es nuestra mujer, nuestra madre, nuestros hijos. Ellos, acaso por nosotros mismos defendidos, guardados, amparados.

Al primero, ya las instituciones políticas y sindicales van tras sus huellas. Ya, nuestros mismos militantes están arrancando de su rostro el antifaz que les cubría. Pero, al segundo, no. El segundo, candorosamente, ingenuamente, dulcemente, colabora a alargar y a hacer más dolorosa esta guerra cruel en que la ambición de los poderosos nos ha sumido.

¿Cómo?... Muy sencillo. Negándose a evacuar. Comiendo aquí, en este

bios, EVACUAD MADRID. El triunfo de la causa va en ello. Y va en ello nuestra liberación y, acaso, nuestra vida.

Quien come el trozo de pan que corresponde a un combatiente, es tan faccioso como el que, en la impunidad de la altura, entre las sombras de la noche, os ametralla.

Una consigna es: ¡VENCER!

Pero otra consigna es: ¡NO ENTORPECER!

C. 144

## CONVOCATORIAS Y AVISOS

El miércoles 21, a las seis y media de la tarde, se celebrará una reunión urgente de todos los secretarios de Célula, en la Casa del Sector, Alburquerque, 18. (Sector Oeste.)

\*\*\*

Se convoca a todos los secretarios de Fracciones, Células y Masas, para una reunión que se celebrará el viernes día 23, a las seis de la tarde, en el domicilio antes mencionado. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega asistan todos.

\*\*\*

Se convoca al Secretariado de las Células, para una reunión que tendrá lugar a las seis y media de la tarde del día 26, en el mismo edificio. Se ruega la puntual asistencia.

Leed todos los martes

ALIANZA

Ayuntamiento de Madrid



## Hablando con los industriales del Comité del Mercado de la Corredera

Nos entrevistamos con los camaradas que tienen intervenido el Mercado de la Corredera (antes San Ildefonso), y les interrogamos:

—¿Cuál fué el motivo que os llevó a la incautación del Mercado?

—Como todas las industrias importantes hasta el día 19 de julio estuvieron en manos de los capitalistas, en manos de los enemigos de nuestra causa y, al ser así, era para nosotros el problema fundamental al hacernos cargo de la dirección del mercado, con el control del Sindicato y del Gobierno, para que en la medida de lo posible, siempre dentro de la propia situación, no faltasen a nuestra barriada alimentos. Hemos de decir también, que desde el primer día de nuestras funciones empezamos a eliminar gastos que no tenían ninguna explicación, y que sólo sus beneficios eran para aquellos que durante años y años vivieron a costa del sudor, no sólo de los obreros, sino también de las clases media y de la pequeña burguesía.

—¿Cómo véis vosotros la solución del problema de abastos?

—Nosotros te decimos que para sacar una deducción exacta de cómo hay que resolver este problema, es necesario partir de las características de nuestra guerra; si estamos combatiendo conjuntamente anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, etcétera, debe resolverse este problema de una forma armónica, sin perjudicar intereses de ningún sector; por eso decimos: si en las trincheras combaten juntas las fuerzas antes mencionadas, en la retaguardia tenemos que perseguir el mismo objetivo, y en vez de crearnos unos a otros dificultades, ver la forma más viable de resolver dentro de la gran familia antifascista todos sus problemas; nosotros creemos que la solución más justa para resolver esto, que va tomando caracteres difíciles, es la constitución rápida, urgente, del Ayuntamiento de Madrid, a base de todas las fuerzas encuadradas en el Frente Popular. Por tanto, aconsejamos como antifascistas y como elementos activos en esta lucha, a todos, absolutamente a todos, que dejemos a un lado las pequeñas cosas que nos puedan separar y unamos todo nuestro esfuerzo para crear una retaguardia fuerte, que sea el espejo donde puedan mirarse con orgullo todos los antifascistas que están dando su vida generosa en las trincheras por un porvenir mejor. Insistimos nosotros, como técnicos que somos en esta materia, con toda la experiencia que tenemos, que la forma más justa para resolver esto consistiría, hablando, claro está, en hipótesis, que el nuevo Ayuntamiento, una vez constituido, tendría que ir rápidamente a afrontar todo esto de una forma directa; o sea, que su principal objetivo consistiría en acabar con todos los desmanes, mejor dicho, con todos los intermediarios que crean todas las guerras, y que solamente buscan el aprovecharse de una tal situación para su propio lucro personal; concreta-

mente, lo que tenemos que hacer todos los sectores antifascistas es seguir las órdenes que emanan de nuestro glorioso Gobierno.

—¿Qué podéis decirnos sobre los Consejos Coordinadores?

—Creemos que con éstos, la población madrileña recibiría los alimentos al mismo precio que estaban el 19 de julio, y nos iba a permitir además garantizar a los campesinos un precio remunerador, con lo cual saldría ganando toda la población antifascista, todas las masas laboriosas, y quien perdería únicamente, cuando se resuelva este problema de vital importancia, van a ser los usureros, estos intermediarios que mencionaba-

## La Patria está en peligro

¡Todos los españoles contra el invasor! ¡La Patria nos llama a todos! Este es el deber de todo antifascista, sea republicano, socialista, comunista, anarquista, católico o sin partido. Hoy, por encima de todo, está nuestra España, a la que hay que librar de invasores con la unión, ante todo. Sin ésta, la derrota será nuestra; con la unión, la victoria será un hecho rápido para nosotros. ¡No consentiremos que España sea repartida entre italianos y alemanes! ¡Todos a las armas! ¡Como un solo hombre, para defenderla! Si así no lo hacemos, no seremos dignos de llamarnos españoles, sino tan traidores a España como ellos; como Franco y su cuadrilla de bandoleros.

No creo que ningún trabajador honrado quiera que sus hijos, mañana,

siempre. ¡Todos a las armas! ¡Todos a producir más y mejor para la guerra, para dar el avance definitivo. De la victoria depende el bienestar de miles y miles de obreros antifascistas. No esperemos a que nos llamen; si a esto esperamos, será tarde. ¿Es que no nos hierve la sangre de español que corre por nuestras venas? España está en peligro; y cuando esto ocurre a la Patria, sus hijos no deben esperar a que les llamen para prestarle auxilio: este deber es como cuando un hijo ve que su madre está en peligro; que no necesita que le llamen para defenderla. Este es el deber de todos. España está en peligro; España está vendida; sólo nosotros, los trabajadores antifascistas, sin distinción de matices, la libertaremos. ¡Al ataque, españoles! ¡Viva la República democrática!

El secretario gral. de la C. 150.

## Las dos fuerzas

Los campos de España arden en llamas. Campiñas serenas y alegres en otros tiempos, se ven cruzadas de líneas zigzagueantes. Por el fondo de esas líneas se ven bullir miles de hombres asechándose en un mirar constante. ¿Qué hacen esos hombres dentro de esas líneas que profundizan la tierra? ¿Se asechan para matarse? ¿Saben por qué causa? Sí; la saben a su manera.

Unos, son los hijos del pueblo; los oprimidos; los sin tierra; los desheredados de todo bienestar; los que al nacer a la vida, a esta tierra de todos, nacieron con el estigma cruel de ser los llamados para trabajar para los demás. Y en esta lucha vierten su sangre, seguros de que el día de la redención se aproxima. En su ir y venir a esas líneas zigzagueantes, sus rostros van risueños, mirando con deleite en las sombras de la noche los variados colores de las bengalas delatoras que, al romper la obscuridad, delimitan las distancias.

Los otros, son esa masa nacida los más del vicio, de la degeneración de su raza, que al compás del tiempo fueron monopolizando las herencias, con menoscabo de sus honras. Esa taifa aristocrática, invertida, depauperada, que con sedas y perfumes tapaban su podredumbre, sus vilezas. Y a todos esos van unidos los serviles, los adulones, los vagos, los parásitos, la carcoma de esa armazón podrida. Y de ejército tan variado que se enfrenta con nosotros, pretendiendo seguir imponiendo su despotismo, sólo se salva la masa sana del pueblo, nuestros hermanos de clase, que fueron y son enrolados a la fuerza en los batallones facciosos, formados por esa aristocracia envilecida, y a cuyo alrededor revolotean los serviles, los adulones y los vagos.

A todos esos camaradas nuestros que, con el sacrificio de sus vidas, se ven obligados a tirar contra sus hermanos de clase, hemos de libertar, como asimismo limpiar nuestra tierra de esa escoria que la ennegrece.

LUIS GARRIDO CUESTA

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18.

## La unión de las fuerzas proletarias con las republicanas, con la pequeña burguesía hay que orientarla cada vez más sobre una base económica y política sólida.

JOSE DIAZ

mos anteriormente, y que están clavados como una espina venenosa en el corazón de las masas antifascistas.

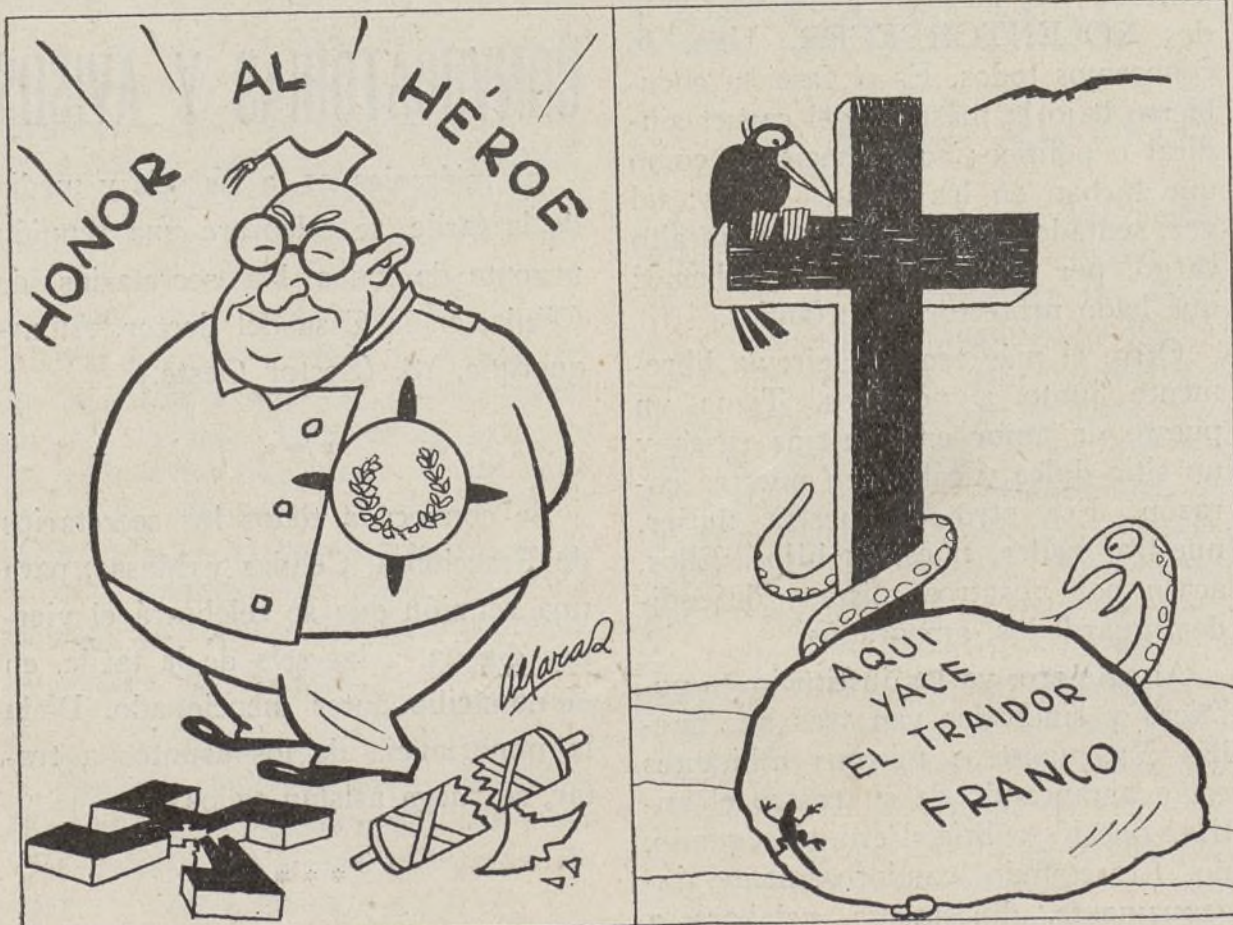
Nos despedimos de estos camaradas, que desde su puesto contribuyen con entusiasmo a resolver uno de los problemas más importantes que la guerra ha originado.

Ellos nos han expuesto cómo hay que solucionar todas estas deficiencias, y nosotros, por creerlo de gran interés, brindamos estas iniciativas a todos los que están trabajando para solucionar este difícil problema.

PEDRO MARTINEZ

digan que España se perdió porque sus padres no la supieron defender hasta el último momento, sino, por el contrario, que digan siempre: España es nuestra, porque nuestros padres derramaron su sangre para defenderla del egoísmo de los invasores. Ellos la defendieron, y nosotros la defenderemos como ellos; a sangre y fuego. ¡Camaradas: ha llegado el momento de demostrar a los invasores lo que valemos y lo que somos los antifascistas! El que así no lo haga, será un traidor y un aliado de esa canalla, que sólo quiere vernos aplastados para

## Humor de la semana, por Alfaraz



El heroico defensor de Madrid, general Miaja, a quien ha sido concedida la Gran Cruz Laureada

Nosotros, también pedimos para von Franko la gran cruz que hace mucho tiempo se merece. ¡No faltaba más! A cada uno lo suyo